

Llegue esa LUZ de tu mirada santa, la de tu rostro ¡Oh REDENTOR DIVINO! como faro de nuevas esperanzas, como la torre luminosa que es la guía hacia donde se dirijan tus criaturas. Llegue ¡oh SEÑOR! hasta el fondo recóndito del alma, de cada una de las almas de tus hijos esa credibilidad de tu palabra santa como el jardín que TÚ sembraste de flores y bellezas delicadas y ahora ensombrecido de alimañas, ahora depauperado en sus raíces por la torpeza y la maldad humana. Llegue no obstante para todos mis hermanos que buscan con afán reivindicarse y volver sus pupilas al pasado para recapacitar en sus propias culpas y tratar de reencontrar lo que olvidaron, todo ese inmenso caudal de tu nobleza tan descrita quizá por muchos otros, pero no recordada por aquéllos que establecen tan sólo en sus miserias el fundamento de sus propios juicios y no pueden por tanto el acceder al tribunal de tu Grandeza en donde únicamente será tu propio juicio el que marque esa justicia verdadera; sean por tanto llegando a TÍ estas súplicas de las que ¡oh mi SEÑOR! te compadescas, para hacer del recuento de las vidas una reivindicación total de las conciencias, para que puedan salir de esas sombras que hoy dificultan y obstruyen la huella de tu senda,

JEZABEL

¡APARTAOS mis hermanos! apartaos bien os digo con certeza, de todo cuanto pretenda confundiros e invalidar lo que se ha valorado como lo más grandioso que ha existido, como la única fuente donde abreviar para el camino, un camino cubierto de cardos que han crecido y se han multiplicado a merced de vuestras propias culpas, a la sombra falaz de los pecados y apartaos así si bien os digo, llevando bien marcada en vuestra frente la señal tan marcada desde siempre por el BENDITO REDENTOR de los pecados, por ese BENDITO SALVADOR del mundo vuestro, que no tuvo más intento, más deseo, que cumplir con los designios de ese Padre, del BENDITO CREADOR y SER SUPREMO, para de esa manera pretendiese reconsiderar de entero de sus Grandezas verdaderamente y dejaros así, con esa huella indeleble de su sangre, como esa marca del CREADOR DIVINO, la capacidad de amar, de amaros tanto como cuando enviara a su HIJO DIVINO y tuvo la generosidad de enviarlo para haceros renovar vuestros conceptos, para haceros recordar de sus mandatos y lograr de esta manera el haceros sentir tan parte suya y por élllo mismo tan amados; recordadle entonces como a ese SER DIVINO, recordadle en vuestra mente y más aun en vuestros actos, cada ocasión en que pretendáis hacerle el mayor homenaje en lo sagrado, tratad, al mismo tiempo de alabarle llevar la decisión para seguirle, con toda la buena voluntad honrarle y con vuestra acciones en verdad glorificarle.

SABAB